

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION,**

**FAMILIA,**

**PROPIEDAD,**

**FUNDADOR.**

**DIRECTOR.**

**CENSOR ECLESIASTICO.**

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

### El eclecticismo en Religion.

Entre los grandes centros del saber humano y del movimiento filosófico era notable, á la venida de Jesucristo, Alejandria, que, habiendo crecido prodigiosamente bajo los Ptolomeos, contaba con una riquísima biblioteca, incentivo muy poderoso para reunir á los verdaderos amantes de la ciencia. Allí, y por diferentes causas que no es del caso explicar, tuvo su origen una escuela filosófica, llamada ecléctica, la cual, sin adherirse á ninguna de las que ya existian, buscaba y tomaba de todas lo que encontraba en ellas de verdadero, ó por lo menos, de verosímil.

Esta escuela, por su misma naturaleza y puesto que de to-

das tomaba algo, era peligrosa, tendiendo, como no podia menos de suceder, á cierta conciliacion, ó syncretismo, de las mas opuestas opiniones y de los mas encontrados sistemas.

Sin embargo, al tratar del eclecticismo, es preciso, para proceder con rectitud, distinguir entre el eclecticismo metódico y el doctrinal. El primero es no solo aceptable, sino obligatorio y necesario; pues si por eclecticismo se entiende buscar la verdad donde quiera que se halle, nadie duda que eso constituye una obligacion estrechísima, siendo además necesidad del entendimiento humano. De esta manera todos somos, ó debemos ser, eclécticos. Pero si entendemos por eclecticismo la reunion de opuestos sistemas, tratando de conciliar lo

contradictorio; entonces el eclecticismo es reprobable y absurdo, puesto que significa la confusión de todas las doctrinas, ó lo que es lo mismo, la destrucción de toda filosofía y por consiguiente de la verdad.

Tal es, brevísimamente supuesto, lo que hay de bueno y de malo en el eclecticismo, considerado como una escuela ó sistema filosófico, de cuyos resultados y consecuencias, aun en el orden puramente científico, podríamos aducir diversas apreciaciones, porque á muy encontrados fines ha concurrido, segun el uso que de él se ha hecho.

No entra en nuestro propósito ocuparnos de la historia de esa escuela filosófica, ni de lo que podríamos llamar filosofía de su historia, examinando las causas de tal sistema, su naturaleza y sus efectos; y sí elevar nuestra consideración á otro orden de cosas superior y de mucho mayor interés individual y social.

Hablamos del eclecticismo aplicado á la Religión, que ha producido gravísimas perturbaciones y dado lugar á males de incalculable trascendencia.

En religión se dá también eclecticismo metódico y doctrinal. Desde luego se echa de ver que el funesto y perjudicialísimo no es el primero, sino el segundo.

Lo mismo en filosofía que en religión, si es posible separar ambas cosas, tenemos ineludible obligación de buscar la verdad, y de abrazarla y seguirla cuando la hayamos encontrado. Esto constituye el eclecticismo metódico; luego en ese sentido debemos ser eclécticos también en religión.

No así cuando se trata del eclecticismo doctrinal; pues si en el terreno científico y dentro de la esfera puramente filosófica ha sido fecundísimo germen de errores; fácil es calcular su resultado cuando se le aplique á la religión.

Dos clases de eclecticismo doctrinal religioso existen. El primero es el de aquellos que consideran todas las religiones igualmente aceptables, porque en todas hay algo bueno. De ahí que pueda elegirse indiferentemente cualquiera ó tomar de cada una aquello que parezca mas verdadero. Proceden de tan extraña teoría *la libertad de conciencia, y la libertad de cultos*: libertades que están en abierta oposición no solo con los principios de la sana lógica, sino hasta con el mismo sentido común. Pues habiendo religiones, que enseñan cosas evidentemente contradictorias, es metafísicamente imposible que sean todas verdaderas y aceptables. Así pues,

sobre esta razon fundamental, pueden oponerse al primer género de eclecticismo todas las demás razones y poderosísimos argumentos, que se emplean para demostrar lo absurdo de la libertad de conciencia.

Forman el segundo grupo de ecléticos religiosos aquellos que llamándose católicos, y aun gloriándose frecuentemente con tal nombre, no aceptan sin embargo del catolicismo mas que lo que no molesta á su razon soberbia ó no se opone á su insensato afan de goces materiales.

Menos conocida esta clase de ecléticos y sin haber formulado en sistema sus repugnantes teorías, porque son mas absurdas aun que las de los primeros; no por eso deja de ser mas numerosa, encontrándonos á cada paso en nuestras sociedades con alguno de los que la componen.

Trátase de creencias y es muy frecuente oír decir; *yo acepto sin dificultad todo lo que la Iglesia me propone para creerlo, menos la infalibilidad del romano Pontífice*. A otro le parece inaceptable el misterio de la Trinidad, y, por autoridad propia, descarta tal dogma del número de *los suyos*.

Se trata de prácticas y sucede lo mismo. Unos no están conformes con la obligacion de oír

misa; otros rechazan la confesion sacramental; aquellos el ayuno; estos la necesidad de dar limosna. Así, tanto en lo dogmático, como en lo moral, cada uno deja y toma segun le parece ó le conviene. Y sin embargo quieren llamarse católicos y pasar por tales.

No es posible. La misma autoridad que nos asegura de la verdad de un dogma, nos garantiza igualmente de todos los demás. Aceptado uno, hay que aceptar los todos. Rechazado uno, quedan los restantes sin su principal fundamento, sin su mas poderoso motivo de credibilidad, que es la palabra infalible del supremo magisterio de la Iglesia católica. *Ego Evangelio non crederem, nisi me Ecclesie catolicæ commoveret auctoritas*. Yo no creeria en el Evangelio, si no me obligase la autoridad de la Iglesia católica, ha dicho S. Agustin. Y no hay otro camino.

Creemos que bastan estas sencillas reflexiones para convencer de inconsecuencia á los católicos ecléticos y para demostrarles que se quedan absolutamente sin religion alguna al aceptar lo que no les molesta y rechazar lo que se opone á sus pasiones.

Por lo demás á nadie de sano juicio se oculta que son tan absurdos como funestos los dos gé-

neros de eclecticismo que brevemente hemos espuesto.

*Rafael Aguilar y Medina.*

---

### SECCION LITERARIA.

---

#### ¡A la Virgen María.

Diez y nueve años hace,  
Madre querida,  
Que desnudo y llorando  
Vine á la vida.

¡Cuántos engaños  
Han enseñado al alma  
Diez y nueve años!

Cuando estendí las manos  
Y abrí los ojos,  
Ni ví ni toqué nada  
Que diera enojos.

¡Ay! ignoraba  
Lo que este mundo hermoso  
Dentro guardaba!

Mi madre en su regazo  
Me adormecía,  
Cantándome tus glorias,  
Virgen *María*;  
Y el alma bella  
A nadie mas amaba  
Que á Ti y á ella.

Mas ¡ay!... como sus tintas  
Pierde la rosa  
Cuando ante el sol presume  
De mas hermosa;  
Se debilita,  
Y convertida en polvo  
Se vé marchita;

Así, al sentir el alma  
La inteligencia,  
Perdí las bellas galas  
De la inocencia:  
Sin hermosura  
Quedé, lacios los ojos,  
La frente impura.

¿Qué me quedaba entonces  
De cuando niño?...  
Un pálido recuerdo  
De tu cariño:  
Triste, ofuscado,  
Mas no de tus amores  
Viví olvidado.

El vendabal del mundo  
Que en torno brama,  
De tu amor en mi pecho  
Mató la llama;  
Pero bien luego  
De las tibias cenizas  
Renació fuego.

¿Quién de mi fé insegura  
Las convicciones  
Sostuvo en el combate  
De las pasiones?  
Tu sola fuiste  
Quien á mi fé en la lucha  
Fortaleciste.

Cantar tus dones, Virgen,  
Y tus favores,  
Fuera cantar de Mayo  
Rosas y flores.  
A Ti he debido  
De calma y de contento  
Cuanto he tenido.

Obligado á tus gracias,  
Madre querida,

Hoy á tu amor consagro  
 Toda mi vida;  
 Fugaz ó larga,  
 Opulenta ú oscura,  
 Dulce ó amarga.

Tú bien sabes al alma  
 Cuánto le pesa  
 El tiempo que entre nubes  
 Estuvo presa.  
 ¡Dorado cielo,  
 Perdóname las faltas  
 De que me duelo!

Placeres, ilusiones  
 De edad temprana;  
 ¡Huid con vuestra loca  
 Pompa liviana!  
 ¡Huid, engaños;  
 Que ya tengo de vida  
 Diez y nueve años!

*Amador Ramos Oller.*

---

### SECCION DE VARIEDADES.

---

#### Un recuerdo de mi infancia.

Son las doce de la noche: el sueño roba á mis párpados la fuerza que tienen, y abandonados á sí mismos, caen cerrados mis ojos. Pero en este instante, el misterioso tañido de las campanas de un convento, anuncia á las seráficas vírgenes que le habitan, la hora de elevar sus súplicas al cielo, y á mí el deber de hacer esta *velada*.

¡Qué recuerdo tan triste traeis á mi memoria, plañideras campanas! Vuestro melancólico sonido

me hace acordar del sonido de las de otro convento, á cuya sombra tuve la dicha de nacer, y que hoy desgraciadamente se halla desierto ó habitado por inmundos reptiles y nocturnas aves.

¿Dónde están las vírgenes del Señor que en aquella santa casa, y en presencia de la Concepcion Purísima, incesantemente oraban y á Dios pedían hasta por sus mismos enemigos y perseguidores? ¿Dónde están? ¿A donde han ido aquellas castas doncellas cuya ocupacion constante era la oracion, y su único delito el haber abandonado al mundo para mejor servir á su Autor? ¿Dónde están? ¿A dónde han ido? ¿Que ley las ha obligado á abandonar su santa morada para que acaso dentro de poco sea convertida en cuartel ó en plaza de toros? ¿Dónde están? ¿Qué se hizo de aquellas misteriosas campanas que muchas veces despertaron mi inocente sueño en la cuna? Ellas eran para mí la voz potente de Dios, que me llamaba á la gloria. ¡Quién hubiera muerto entónces! ¡Cuántas veces al escuchar su sonido y deshaciéndome en llanto de ternura religiosa, corri á enjugarlo en los cariñosos brazos de mi buen padre! ¡Cuántas veces mi tierna y amorosa madre (q. s. g. h.) me acogia con dulzura, me acariciaba, me besaba y señalando al convento me decia con el inmortal Fr. Francisco Alvarado: «Ves, hijo mio, aquella que allí asoma vestida de un hábito grosero? Pues sabe que para

servir perfectamente á Dios renunció á tantos miles pesos, que tenia de caudal. ¿Ves á esta que por demasiado jóven ocupa el último lugar en su comunidad? Pues no debes ignorar que por este lugar dejó el que tenia en el mundo, que era de los primeros de su nacion ó de su pueblo. ¿Ves á estotra, de quién las enfermedades han hecho un viviente retrato de la muerte? Pues debes saber que era una mujer sana y robusta; y está reducida á este estado á consecuencia de la vida sedentaria y mortificada, que por causa de Dios abrazó. ¿Ves aquella jovencita en quien la naturaleza ha depositado todas sus gracias, y contra cuya hermosura aun no han prevalecido ni lo grosero del traje, ni lo austero de la vida religiosa? Pues aprende que por ser *Esposa de Dios*, se negó á serlo de muchos que le hacian las mas ventajosas partidas. ¿Ves á esta que mas bien que viviente parece un esqueleto? Pues no olvides, hijo mio, que este destrozo lo han hecho las muchas enteras noches, que ha emp'eado en rogar á Dios por el bien de su pueblo, y las multiplicadas y rigurosas penitencias con que por largos años ha macerado y consumido su inocente cuerpo.» (1) ¡Quién hubiera muerto entónces!

¡Cuántas veces mi madre, mi querida madre, sentándome junto á sí en la puerta del convento y señalando al cielo me decia!: «¡Allí

(1) Cartas críticas.

está nuestro Dios: aquel es nuestro destino: aquella es nuestra casa! ¡Sé tú bueno, hijo mio, si despues de esta pasagera vida quieres entrar por los gloriosos y alegres umbrales, donde concluyen las penas, acaban las fatigas y terminan los dolores!» Yo le ofrecia cumplir exactamente sus consejos, y ¡ojalá que nunca hubiera faltado á mis promesas! Perdonadme, madre mia; y sí, como piadosamente creo, estas gozando de la presencia de Dios, pídele por el último de tus hijos, que arrepentido de sus estravios, batalla todavía, sufre y padece sobre la tierra. Pídele tambien por mi adorado padre. Pídele sobre todo por el mártir del Vaticano; por la gran figura del siglo diez y nueve; pídele por el bondadoso, amante, santo, Pio IX, ante quien reverentes deben postrarse y de hecho se postran cuantas personas sienten dentro de sí *algo* que no sea materia. Pídele, madre mia, que le conserve la extraordinaria fuerza de cuerpo y de espíritu con que hasta ahora ha querido distinguirlle, para que con ella confunda las sectas y destruya la falsa ciencia, que atrevida se levanta contra la ciencia del crucificado. Pídele, por último, que me conceda el vehemente deseo que tengo de volver á sentir las campanas del convento á cuyo abrigo nací. Quiero oirlas en mis últimos llantos, como las escuché en mis primeras risas; quiero santificarlas en mi pobre ataud, como las bendije en mi humilde cu-

na. Quiero que hasta la consumación de los siglos sean las dulces compañeras, las íntimas amigas de aquellas seráficas vírgenes, de aquellas benditas monjas, cuyas sagradas oraciones oía desde la casa paterna en los primeros años de mi vida.

*Amador Ramos Oller.*

### Sacrilegio y castigo.

Los periódicos belgas liberales y católicos hablan de un horrible sacrilegio, que ha sido seguido del inmediato castigo de la justicia divina.

Tomada de la *Gaceta de Liege*, damos la narración exacta de este sacrilegio cometido en Huy:

«El domingo 10 de Enero, después de la primera Misa parroquial, los alumnos de la Escuela Normal se dirigieron á la iglesia para recibir la Santa Comunión.

La mayor parte se colocaron en la nave principal, pero siete de ellos, que se habían escogido y contado de antemano, se escondieron detrás del púlpito para sustraerse á las miradas del celador.

De este grupo sospechoso, espectador silencioso del crimen que va á cometerse, sale solo el audaz profanador...

Se acerca á la Mesa Santa, recibe la sagrada Hostia y vuelve triunfante á reunirse á sus compañeros, que han estado observando todos sus movimientos.

La pluma se resiste á escribir lo que siguió á este acto.

El profanador escupió en la mano la Sagrada Forma, y volviéndose á derecha é izquierda, sonriéndose, la enseñaba á los que le rodeaban. Después, abriendo su portamonedas, la encerró en él y se la metió en el bolsillo.

De este modo, portador de las Sagradas Especies, escoltado de sus discípulos, entró en la Escuela Normal donde fué á sentarse á la mesa y almorzó con toda tranquilidad.

Terminado el almuerzo pasó al sitio de la recreación, y sacando la Santa Hostia de su porta-monedas, la enseña con aire burlesco á muchos de sus discípulos y la tira al aire como queriendo decir (el mismo profanador lo ha confesado) «ya lo veis, no es más que un poco de pan.»

Testigos de esta escena espantosa.—verdadera parodia de las escenas judaicas del pretorio,—la mayor parte de los alumnos se indignaron y se estremecieron de horror. Pero también hubo algunos que aprobaron y aplaudieron al desgraciado. Estos le decían «hay que tirarla al fuego,» otros «hay que comerla.»

Ménos inquieto que los que le rodean, el profanador la conservó aun mucho tiempo, y cuando se decidió al fin á hacerla desaparecer fué para coronar sus crímenes con un lujo refinado de impiedad que estremece... se la comió con media galleta.

Temiendo el universal y legítimo horror que escitarían en el público actos tan cínicos si llegasen á ser conocidos, algunos normalistas suplicaron á sus discípulos, «por respeto al establecimiento, que guardasen el secreto...»

Tres días después, un incendio extraordinario, cuya causa se ignora, devoraba los diferentes edificios de la Escuela Normal.»

Hé aquí la descripción que hace la *Gaceta de Liège*:

«En la noche del miércoles 13 de Enero, se dejaron oír de pronto los sonidos precipitados de la campana de alarma, seguidos del grito siniestro de «¡el colegio está ardiendo! ¡el colegio está ardiendo!»

En un instante, la ciudad entera está de pie. Los habitantes en masa se precipitan hácia el teatro del incendio.

Soldados, obreros, todos quieren combatir el elemento devastador; pero sus esfuerzos son impotentes.

La Escuela Normal, la escuela media, las escuelas primarias, en algunas horas quedan reducidas á cenizas.

La Iglesia de los Agustinos y el colegio Viejo, á los cuales los normalistas no tenían acceso, fueron los únicos edificios salvados del desastre.

Entonces, acosados por la voz de su conciencia, varios de los alumnos se decidieron á romper el silencio.

Señalaron el culpable, y aun

algunos le acusaron diciéndole: «Desgraciado, tú eres el que ha llamado sobre nosotros este castigo del cielo.»

El mismo culpable, impulsado por una fuerza irresistible, hizo confesión completa de todo lo ocurrido.

Notemos antes de concluir una circunstancia que hace reflexionar, y es que el fuego, cuya causa aun se ignora, empezó en la Escuela Normal en la sala de estudio del curso medio, al cual pertenecía el desgraciado profanador.»

Esta espantosa profanación, revelada por la catástrofe de la escuela, ha dado ocasión á una polémica en la cual se ha puesto en descubierto el espíritu odioso de la secta anti-cristiana.

Uno de los periódicos de ese partido, la *Flandre*, se atrevió á decir que el verdadero culpable en este asunto era el Clero, «que obligaba á las gentes, por todos los medios morales y materiales que tenía en su poder, á fingir creencias que no tienen, y á asociarse á prácticas de un culto que reprueban.»

Este periódico añadía que si el alumno normalista, en vez de comer la galleta como hizo, hubiera sensiblemente tragado la forma cuando el Cura se la dio, el sacrilegio hubiera sido el mismo y no se hubiera visto al Clero y á los periódicos ultramontanos indignados ante este hecho.»

*El Bien Público* de Gante responde:

«Lo absurdo de este razonamiento salta á la vista. ¿Cómo hubieran podido indignarse «los periódicos ultramontanos» y el Clero de un hecho puramente interno, llevado á cabo con todas las apariencias de un acto de devoción?

¡No vengais, pues, reconviniéndoles de no poder leer el fondo de las almas y no busqueis en su silencio necesario un pretexto inicuo para acusarles de favorecer la hipocresía!

La Iglesia condena todos los sacrilegios como pecados horribles y monstruosos, pero no puede hacer protestas y reparaciones públicas más que cuando la profanación ha tenido carácter de publicidad.

No olvidemos, además, que si la hipocresía es un vicio espantoso, el escándalo es un mal horrible.

En vano para excusar al joven sacrilego de Huy, señala la *Flandre* liberal la presión moral y material de que era objeto.

¿Quién le obligaba á fingirse católico? ¿Quién le obligaba á recibir los Sacramentos? ¿Quién le obligaba, sobre todo, á entregarse á infernales profanaciones? ¡Nadie!

¡Podía perfectamente declararse liberal y libre-pensador, pues no hubiera sido seguramente un título mal recibido en la Escuela Normal de Huy...! ¿Porque no lo hizo? Porque estaba poseído de ese odio satánico, de esa manía de blasfemia, de ese amor depravado

de profanación que constituye el fondo del liberalismo.

Si la *Flandre* fuese sincera, no se contentaría con decir que en ese incidente «el verdadero culpable es el catolicismo,» sino que saludaría al sacrilego como hermano, como amigo, como futuro recluta del libre pensamiento.»

### La fuente.

(Reproduccion.)

Acercáronse tres viajeros al caño de una fuente, adornada con esta inscripcion:

Imitad á esta fuente.

Admito el consejo, exclamó el de mayor edad, que por las trazas era mercader. La fuente corre, corre sin cesar, recoge cuantos raudales encuentra, se hace arroyo, sigue creciendo, creciendo, y llega por fin á ser rio caudaloso; de manera que su ejemplo dice á los humanos: Trabajad y prosperareis.

El segundo viajero era un joven de aspecto grave á la par que bondadoso: vestía un ropage negro, y llevaba en la mano un libro de oraciones... Sonrióse al oír la explicación del mercader, y dijo: Yo entiendo la lección de otra manera. Esta fuente va por el valle haciendo bien y no pide recompensa, de modo que su ejemplo nos dice que la caridad debemos ejercitarla por amor de Dios.

El tercer viajero era un rubio

adolescente, que por vez primera se habia separado de su virtuosa madre. Con la timidez propia de los primeros años, oia y callaba; pero instado por sus compañeros, atrevióse á dar su explicacion, y dijo: ¿De qué nos serviria esta fuente si sus aguas estuvieran corrompidas? La pureza de sus cristales me dice: Conserva limpio tu corazon, y solo así reflejarás, como yo, las estrellas del cielo y las flores de la tierra.

---

### SECCION DE NOTICIAS.

---

El próximo sábado, dia 3, empezará en la Iglesia de Capuchinos la solemne Novena á la divina Pastora, cuyos solemnes cultos serán costeados por los Sres. Sacerdotes que tienen á su cargo los sermones en que han de cantarse las glorias de María, por la Academia de música creada con el título de la Pastora, en la referida Iglesia, y por la piedad de los fieles. Lz. novena empezará todas las noches al toque de oraciones y serán oradores en ella los señores Presbíteros siguientes: Dia 3: el señor D. José Castellano y Garcia: Dia 4: D. Manuel Torres y Torres: Dia 5, D. Rafael Espejo y Coronado; Dia 6. D. Antonio Cruz y Puy: Dia 7, D. José Moreno Esteves: Dia 8, D. Ramon Cobos Sampedro: Dia 9, D. José Carpio: Dia 10, D. Manuel Ortiz Diaz: Dia 11, D. Cándido Portera y Luna.

El dia 11 á las 10 de la mañana se

hará la fiesta solemne á la Pastora divina en la que predicará D. Rafael Rodriguez Blanco.

Los devotos mencionados que piadosamente dedican y costean los referidos cultos, nos ruegan hagamos públicos sus deseos de que los fieles de la católica Cordoba concurrán á solemnizar con su presencia estos obsequios que se tributan á nuestra querida Madre María Santísima.

\*  
\* \*

El digno Hermano mayor de la de Ntro. Santo Custodio San Rafael ha tenido la bondad de enviarnos una copia litográfica, sacada en Madrid de una fotografia del santo Arcángel, y que segun nuestro pobre entender está perfectamente copiada aun en los mas pequeños detalles; de tal manera que los que una vez hayan visto la preciosa y arrogante figura del Santo no pueden menos de admirar en las nuevas copias el retrato mas perfecto de la veneranda efigie. Sabemos que son muchas las personas que desean adquirir aquellos retratos y á estas les anunciamos que desde el dia 1.º de Abril pueden adquirirlos en la Santería de la Iglesia de San Rafael, en donde se hallan expuestos para su espendicion.

\*  
\* \*

En la forma y disposicion en que la habiamos anunciado se verificó en la tarde del Viernes Santo la procesion del Santo Entierro, asis-

tiendo una numerosa concurrencia tanto en la carrera que llevaron las sagradas imágenes como en el acompañamiento dentro de la procesion. Desgraciadamente no podemos decir que esta fuera bien ordenada, pues tuvimos el disgusto de observar interrupciones de media hora y hasta de tres cuartos de hora; y tambien vimos que algunos de los que iban con cirios en las filas respectivas, llevaban los cigarros encendidos y dejaban mucho que desear en el recogimiento y buen orden que tales actos exigen; de un lado á otro cruzaban personas cortando las filas de los que acompañaban y se observaba poca compostura y devocion. Bien comprendemos que siendo muchas las imágenes que en esta procesion hacen la carrera y debiendo por consiguiente ser esta muy larga, no es posible que á todas partes se atienda por los agentes de la autoridad, cuyos buenos deseos reconocemos y aplaudimos; mas este mal puede remediarse, ó haciendo que en estos dias sea mayor el número de vigilantes, ó que concurran menos imágenes. Esto último seria mejor; pues de este modo se conseguiria que la vigilancia de los agentes de la autoridad fuese mas eficaz y que el acto religioso concluyese á hora mas conveniente y menos incómoda para todos. Esperamos del celo de nuestras dignas autoridades locales que estas razones se tendran presentes en lo sucesivo.

\*  
\* \*

Nuestro estimado colaborador el jóven D. Amador Ramos Oller, que en la actualidad reside en Madrid, retó hace poco tiempo á discusion pública en la prensa á los Presbíteros apóstatas que tienen á su cargo en aquella córte la redaccion de el papel protestante, titulado *La Bandera de la Reforma*, para cuya polémica pusimos á disposicion de nuestro querido amigo las columnas de esta Revista, por mas que desde luego comprendimos que los señores protestantes no admitirian la discusion á que noble y lealmente les llamaba el jóven escritor católico; y así ha sucedido en efecto segun vemos en el periódico *El Correo de Madrid* que dice:

«El Sr. Presidente de *La Juventud Católica* de Albox, provincia de Almeria, dirigió una carta en primeros del corriente (Marzo) á los clérigos que se separaron de la comunion católica y publican *La Bandera de la Reforma*, retándoles á discusion; mas este reto no ha sido admitido.

Lo comprendemos.»

Con este motivo el periódico católico *La Aurora* dedica á nuestro colaborador algunas frases lisongeras por las que nosotros, en nombre del Sr. Ramos Oller, le damos las mas espresivas gracias.

En todas partes son los mismos esos desgraciados apóstatas que siendo el *desecho* del clero católico, se acojen á la sentina protestante para explotar la candidez de las sociedades bíblicas que buenamen-

te les envían sus *libras esterlinas* para que escriban calumnias, gastadas ya, de los Papas, y galvanicen el yerto cadáver del protestantismo desacreditado aun en las mismas naciones que le sirvieran de cuna. Cuantas veces se les ha llamado á discutir, ora de palabra ora por escrito, otras tantas han cantado la *palinodia* siguiendo impávidos la senda de la calumnia y la detraccion.

Felicítamos al Sr. Ramos Oller por el triunfo conseguido sobre los desgraciados presbíteros de *La Bandera de la Reforma*.

\*  
\* \*

«*Solemnidad*.—Anteayer se bendijo la nueva y preciosa Iglesia de la calle de Jesús Crucificado, donde se ha establecido la fundación de «Reparatrices,» que está llamada á dar escelentes frutos para la religion y para la enseñanza, y ayer ya estuvo la Capilla abierta al público y se celebró el Santo Sacrificio de la Misa primero por el digno Vicario Capitular y despues por varios sacerdotes. Llamaban mucho la atención por su devota compostura y adecuado y elegante hábito azul y blanco las distinguidas jóvenes que hasta ahora han entrado á formar parte de esta consoladora y edificante comunidad. Todas las personas que directa ó indirectamente han contribuido á esta buena obra deben estar muy satisfechas del resultado obtenido. Se fijaron con gran consuelo los

concurrentes en la coincidencia de haberse levantado este nuevo altar donde todo el día estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, en el mismo local donde hasta hace poco ha habido una capilla protestante.»

Al insertar con sumo gusto en las columnas de nuestra Revista el anterior suelto del *Diario* de la localidad, nos damos el parabien, y con nosotros todos los buenos católicos, por la instalacion en nuestra ciudad de una institucion que ha de reportar grandes beneficios á la Religion y á la sociedad.

Sentimos no haber tenido á su debido tiempo noticias fidedignas de ese hecho para habernos ocupado de él con la detencion que su importancia merece.

---

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*El eclecticismo en religion*, por el Sr. D. Rafael Aguilar y Medina.—SECCION LITERARIA.—*A la Virgen María*, por el Sr. D. Amador Ramos Oller.—SECCION DE VARIEDADES.—*Un recuerdo de mi infancia*, por el señor Ramos Oller.—*Sacrilegio y castigo*.—*La fuente*.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA:  
Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Liceo, 41.